



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

18 de Marzo del 2023

Antonio Montesinos Ruiz

Presentado por: María Rosa García Oroz

*A petición del exaltador por el significado que tienen para él, sonaron las siguientes marchas antes de comenzar el acto:
Recuérdame, Amistad y Volver*



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Presentación

Pasión... Sin duda pasión. Templanza, sensatez, saber estar, mesura, entusiasmo, optimismo, ACTITUD, hay tantas, pero si tuviera que definirle con una sola palabra, esa sería PASIÓN, pasión en todo lo que toca, en todo lo que mira, en todo lo que hace y en todo lo que dice.

Como la noche del 30 de agosto pasado, que tras recibir una llamada de teléfono se sentó delante de mí y me dijo: acaban de proponerme ser el exaltador de la Semana Santa de Úbeda para el año que viene y siempre he pensado, que si alguna vez llegaba ese momento, la persona que me gustaría que me presentara fueras tú. He podido imaginarme en muchas situaciones, pero sabe Dios que jamás soñé verme por estos altares, y sin embargo, tampoco imaginé que me haría tanta ilusión tener la oportunidad de presentar a la persona más importante de mi vida. Así, sin más dilación, Monte, con todo mi cariño, comenzamos:

Señoras, señores, familia, hermanas de Santa Clara, amigos todos, hoy me han dado el inmenso placer de presentarles al exaltador de la Semana Santa de 2023: a Monte, Mon, Montesinos, Maestro, Antoñete y si de da la ocasión: ANTONIO.

Antonio Montesinos Ruiz, natural de Úbeda, 46 años, ingeniero técnico de telecomunicaciones, trabajador diligente e incansable padre, compañero de mi vida, hijo ejemplar y protector hermano mayor, buen amigo y como no podía ser de otra manera: mejor persona.

Ya me lo dijo mi padre: - Rosica, yo solo te voy a decir una cosa: no hay mayor suerte en la vida que cruzarse con buenas personas, y Monte es una de ellas-. No te equivocaste papá, Monte es una gran persona: siempre está, siempre lo encuentras y siempre te ayuda.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Difícil encontrar una persona que tenga tantas pasiones, afianzadas y desarrolladas como Monte. Con él podemos tener magníficas conversaciones de Morante y una buena chicuelina, de historia de los toros y el devenir de la tauromaquia. De carnavales, de comparsas, chirigotas y de un buen estribillo, y de deporte, de deporte todo y más; que sepa el mundo que se han perdido al mejor comentarista deportivo de la historia, porque con una sola nómina, daría cobertura a los deportes de invierno y las olimpiadas, la liga y los documentales históricos de las grandes leyendas del fútbol, y créanme, porque no exagero.

Pero por encima de todo, por encima de todas sus pasiones: Una, la Semana Santa, TODAS, pero como la de Úbeda, NINGUNA.

Hace 29 semanas santas que Monte y yo nos cogimos de la mano y aquel día que me dijo: - es que yo toco el bombo-, no fui consciente de la locura que se me venía encima, bendita locura.

He vivido con él muchos momentos especiales. He vivido con él desde entonces cada miércoles de ceniza, cada cuaresma, cada domingo de Ramos y a día de hoy me sigo maravillando de la emoción que le despierta todo lo que huele a incienso, a liturgia, a hermandad, a Cristo.

Recuerdo a la perfección el día que me dijo por el Real: - espera un momento que ahora vuelvo-, y cuando volvió con la sonrisa puesta me dijo: - me he hecho de una cofradía, es que los conozco del campamento-. Como recuerdo también su emoción el día que me dijo: -Rosa, que me han propuesto entrar en la junta de gobierno-, y después: -que me han dicho que si quiero ser Secretario-. Y como estos, recuerdo tantos momentos especiales: cuando inscribió a Jesús como hermano de la Cofradía y después a Marcos. Sus nervios en el estómago todas las noches del Jueves Santo, su insistencia en mirar desde dos meses antes el pronóstico meteorológico, su piel de gallina cuando suena una corneta.

Recuerdo sus alegrías y sus desvelos, procesionando descalzo porque en esta vida que nos ha tocado ha tenido también su cal y su arena, y siempre con una fe inmensurable sobrellevando sin una queja lo bueno y menos bueno que nos ha traído la vida.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Y como un oasis, su trabajo para la cofradía. Durante 13 años ha sido el Secretario de la Sentencia y os puedo asegurar que Monte nació para esto. Los habrá iguales, pero no habrá quién más mimo y cariño le haya dedicado a sus actas, con su caligrafía perfecta, escribiendo carta a los hermanos, permanentemente preparado para todo lo que hiciera falta, con el ordenador siempre al hombro dispuesto a dar un alta, baja o cambio de domicilio. Se le pasaban las horas y si por él fuera nunca hubiera dejado de ser parte activa del trabajo diario de la cofradía.

Pero por circunstancias de la vida, o por amor, cómo él dice, la vida nos llevó fuera de Úbeda, no muy lejos, aunque a veces más de lo que nos gustaría. Y aunque Granada también tiene una Semana Santa que es parte de su vida:

Como La fe y las súplicas a la Virgen de la Esperanza de Santa Ana que nos regaló un niño con los ojos mágicos, el no sé qué que tiene el Cristo de los Gitanos, la tradición de ir todos los años al besa pies del Cristo de San Agustín, y el vivir de lleno la fe que se desprende en el barrio del Zaidín; pero cuando se acerca la primera luna llena de primavera a Monte algo se le enciende por dentro, porque en Granada no se abren las puertas de San Isidoro, no hay romanos por las calles, ni procesiona a las diez y cuarto del Jueves Santo la mejor cofradía del mundo, y el viernes Santo, la Soledad no sube corriendo por el Albaicín, no hay pique de bandas bajando por San Matías, ni se reúnen en Plaza Nueva todas las cofradías para ordenar la general, y claro que también hay hornazos y torrijas, pero no hay magdalenas de las monjas de Santa Clara, que tan bien son recibidas por nuestros hermanos cuando termina la estación de penitencia, y esto, cuando se ha crecido con esto, y se empiezan a preparar las palmas, esto se echa de menos.

Al final, cuando los padres van haciéndose mayores y los hijos van creciendo arraigados a lo que viven, más difícil se hace la vuelta y más larga la distancia, y así que ahí vamos siempre de la mano por la Calle Nueva, siempre mirando carteles de se vende, siempre midiendo balcones, porque algún día, cuando los niños de San Ildefonso canten el 51430, (cincuenta y un mil cuatrocientos treinta) - ¿te imaginas Rosica que alegría más grande?, le toca a tu familia, a la mía, a los amigos, a los compañeros de trabajo y a toda la cofradía. Pues los demás harán lo que



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

quieran, pero tú y yo, tú y yo, nos compraremos un piso en Úbeda con un balcón tan grande que podamos ver la general con todos ellos metidos dentro -. Porque el tema de los balcones merece una mención aparte, no hay ciudad, no hay calle en la que no busque siempre el balcón perfecto de ubicación, altura, tamaño, orientación, ornamentación y diseño y siempre, como una oración, repite la misma frase: - que buen balcón para ver Semana Santa-.

Y es que con él, todo es así.

Porque en nuestra casa, la Semana Santa no ha sido solo venir corriendo todos los fines de semana porque había junta, Rosario de candelas o Viacrucis, no vernos en feria porque había caseta, bautizar a Marcos en Santa Teresa, no ha sido solo tener dos coches color burdeos, ver procesiones hasta en noviembre, el tener tambores y cornetas en julio, agosto, febrero mañana y noche... la Semana Santa en nuestra casa es mucho más que una sucesión de momentos, es sentimiento, una forma de vida, es alegría, con la Semana Santa en nuestra casa se ha encontrado lo que tanto se busca y pocos encuentran: plenitud en el alma.

Porque pocas cosas le dan a él tanta satisfacción como ver crecer a sus dos hijos compartiendo tantos momentos cofrades. Ver a Jesús, feliz, heredero de su templanza, viviendo la cofradía como la vive él, y ver cómo lleva con orgullo en el salvapantallas del móvil a nuestro señor en su Sentencia y silbando todo el Santo día: Laudate Dominum; y a Marcos con su timidez y ese corazón que Dios le ha dado, guardando la mejor estampita para su abuela y nervioso por saber si este año será capaz de llegar hasta las monjas.

Y hay algo más, la Semana Santa ha sido para él encontrar una familia, porque Monte, y yo de su mano, hemos encontrado gente maravillosa, amigos para toda la vida, ha sido tener la suerte de formar parte de algo, de algo bueno.

Porque admiro a los niños que tuvieron un sueño y fueron a por él, pero más admiro a los padres que os creyeron y os apoyaron, porque fueron vuestros padres con su apoyo o su silencio los que os dejaron crecer sin techos ni obstáculos en el camino. Orgullosos, como orgullosos



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

estamos nosotros ahora de los nuestros, de los que van o han ido en el corro de los niños todas las noches de Jueves Santo con la ilusión en la cara y las estampitas en la mano, haciendo tradición, sumando... Este es el verdadero valor de esta cofradía, el trabajar no por un manto mejor, no por la mejor cruz de guía, sino por su patrimonio humano, el hacer amigos, juntar familias, hacer HISTORIA.

Porque la Semana Santa hay que vivirla y Monte me ha enseñado no solo a vivirla, sino a sentirla, así que aprovecho el poder que hoy me da este atril para poder daros la enhorabuena a todos por la familia que formáis, formamos, desde el más grande al más chico, desde el que arregla a la Virgen, los que llevan el agua, los que deciden, los que llevan el peso sobre sus hombros, los que rezan con el cirio, los que tocan Injusta Condena, a todas y a todos y en especial a ti: Monte, por todo lo que trasmitís. Porque la Semana Santa es esto, es compartir, es crear, es sentir, es recogimiento, es sentimiento y es felicidad. Tenéis mi reconocimiento y admiración, pero también tenéis mi agradecimiento porque Monte tiene todo esto con vosotros:

Monte ha sido feliz redactando actas, limpiando la caseta de la sentencia, doblando y metiendo cartas, organizando el cortejo, yendo a ver al dorador del paso, el viaje a conocer al escultor, feliz en las fiestas de la cofradía y en muchos momentos compartidos con vosotros. Sois parte de su vida, os tiene lealtad infinita, ha sido y es muy feliz, así que gracias de corazón.

Y gracias a ti (Monte), por hacerme feliz a mí y no soltarme de la mano.

Señoras y señores, familia, nuestras monjitas de Santa Clara, amigos todos, presentado queda el exaltador de la Semana Santa de Úbeda del año 2023: al que no le corre sangre por las venas sino incienso, el que no tiene brazos sino varaes, el que tiene por corazón una tulipa, el que lleva tatuado a Cristo en el alma, el que tiene por lema en la vida que no hay nada más bonito que hacer feliz al que tienes al lado: Antonio Montesinos Ruiz, ubetense, semanasantero y sentenciero.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Exaltación

(Suena Esperanza de María)

Madre que con tu Amor y Gracia Concebiste a tu hijo

Que con tus Lágrimas lloraste sus desvelos

Que con tu Auxilio lo protegiste

Que tuviste siempre la Esperanza de que todo acabase bien.

Ejemplo de Caridad con todos y de Fe inquebrantable en personas ejemplares.

Qué Pena, Dolor, Amargura y Angustia cuando nos dejaste en Soledad, como Jesús a María de Nazaret.

Dame Paz que hoy la voy a necesitar.

Gracias mamá por todo. Va por ti.

En la ciudad de Úbeda siendo las 20:45 horas, del día 18 de Marzo del año de nuestro señor del 2.023, se reúnen los siguientes miembros de la Hermandad Franciscana y Cofradía de nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas...y así durante los 13 años de secretario de esta hermandad, este aquí presente sin saberlo, empezaba a escribir esta exaltación. Quien me lo iba a decir que me iba a ver involucrado en este evento de esta manera. Es una idea que siempre rondó mi cabeza y siempre le he tenido mucho respeto por la dificultad que me supone, el tener que expresar con palabras escritas, mis sentimientos, mis



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

vivencias, mis pensamientos, sobre la Semana Santa de Úbeda, esa que tanto me ha dado y tanto le debo. Pero si quería las dos tulipas de barro que tanta ilusión me hacían, tenía que pasar por este trance, que debe ser similar al que siente un torero esperando a hacer el paseíllo. Desde aquí mi más sincero reconocimiento a los 25 exaltadores y exaltadoras que me antecedieron en este acto.

Hermanas clarisas mi primer saludo y agradecimiento me gustaría que fuese para vosotras por vuestro acogimiento en este Real Monasterio de Santa Clara. Que mejor sitio para un sentenciero el poder realizar aquí su exaltación y poderlo compartir con vosotras. Me hizo especial ilusión que la hermandad me propusiese este lugar y vuestra compañía. Para mí es un honor. Sois ejemplo de generosidad y de entrega y espero que vuestras oraciones surjan efecto en este desavío mundo y vida en el que nos encontramos.

Estimada Junta de Gobierno de la Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor en su Sentencia y María Santísima de las Penas, me gustaría agradecer la confianza puesta en mí, en vuestra elección. Que tu hermandad te siga recordando al cabo de los años para desarrollar esta exaltación no hace nada más que hacerme sentir un gran orgullo y una gran responsabilidad. Si uno de mis lemas es que hay que disfrutar de los pequeños placeres de la vida, porque ahí se encuentra la base de la felicidad de las personas, ni que decir tiene que he intentado disfrutar al máximo de este gran momento en mi vida.

A todos los aquí presentes, familiares, amigos y amigas, hermanas y hermanos, me gustaría agradecerles su presencia y su compañía. Espero saber levantar acta de mi vida cofrade en Úbeda, la ciudad que me vio nacer, la que tanto quiero y a la que



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

tanto añoro y a la que he prometido que un día volveré para despedirnos juntos de esta vida. Ya queda menos para mi jubilación. De todo corazón muchas gracias.

Y ahora dirijo unas palabras de reconocimiento y agradecimiento a mi presentadora, mi amiga, mi pareja, mi esposa, la madre de mis hijos, mi apoyo, mi vida, el amor de mi vida, MI ROSA. Gracias cariño por esas palabras que me has dedicado y que has tenido a buen recaudo hasta el día de hoy para que sea una sorpresa. Sabía que no había mejor elección para este momento de mi vida, no hay persona en el mundo que me conozca como me conoces tú. Una simple mirada nos delata lo que siente el uno y el otro y tu cara cuando te comenté que había sido elegido como exaltador, me dio confianza. Fue mayor tu alegría que la mía. Yo andaba lleno de dudas y miedos y tú en cambio me soltaste un - Te lo mereces - que me llegó al corazón y me dio el impulso necesario para ponerme a escribir esta exaltación.

Ahora soy yo el que os presento a Rosa, gran creyente, gran cristiana, con un gran corazón, con una enorme empatía, con mucha Fe y Caridad.

Hasta bien entrada su adolescencia, sus raíces cofrades no surgieron. Pero mientras tanto forjaba sus raíces cristianas ya que era una niña que acompañaba siempre a sus padres a todos los oficios y cultos que había a lo largo de la Semana Santa y durante todo el año.

Es hermana de esta Cofradía de la Sentencia desde el día que acepté entrar a la junta de gobierno y me pidió subir a conocer al Cristo. Ella sentía curiosidad y ese mismo domingo subimos acompañados de su hermana Noemí a misa. Cuando salimos de Santa Teresa me dijo. Yo te voy a acompañar en esto, apúntame a La Sentencia.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Y desde ese día se ha dedicado a acompañarme de forma totalmente desinteresada a múltiples actos y cultos a muchos de los cuales ella nunca hubiese acudido. Porque ella es una fiel cristiana, pero no ha sentido nunca una llamada del sentimiento cofrade. Debo de decir que, en torno a la llegada a la cuaresma, siempre me hace llegar su curiosidad por lo que siente un cofrade y me hace saber que le gustaría sentir lo que sentimos y vive la Semana Santa siempre expectante acompañándonos a mí y a mis dos hijos por las callejuelas, buscando una nueva revirá.

Durante todos estos años ha ejercido de forma ejemplar como secretaria consorte y esposa de un cofrade que vive todo el año en plan cofrade, sacrificando muchos momentos esperando a que yo llegase, porque tenía un cabildo de oficiales, un turno de caseta o cualquier otro acto y/o culto que se organizase en esta hermandad. Esto le acarreaba un gran esfuerzo, primero porque ella estudiaba su Licenciatura de Biblioteconomía y Documentación en Granada y no pasábamos mucho tiempo juntos y luego cuando me fui a vivir con ella a la ciudad nazarí, porque todos nuestros planes de fines de semana estaban sujetos a mi agenda cofrade.

Muchas gracias, Rosa, desde el primer momento supiste captar, lo que esta hermandad significa para mí. Ya te digo muchas veces que serás recompensada y que tienes el cielo ganado, un cortijo como mínimo te espera ahí arriba. Gracias por aceptar el reto de ser mi presentadora. Sé el mérito que has tenido y sabía que lo ibas hacer como nadie. No sé lo que nos deparará la vida, pero ante todo gracias por lo vivido, por cógeme de la mano y disfrutar de esta experiencia y de la vida.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Tras las preces iniciales y estas palabras de bienvenida comenzamos esta exaltación. Y como empezar a exaltar esta Semana Santa de Úbeda, mi semana santa, que mejor que hacerlo como secretario que seguro que me resulta más fácil. Para ello, pasemos al siguiente punto del orden del día y haré lectura del acta de mi niñez cofrade.

Empecemos por el principio, o por el no principio, porque a pesar de mi nacimiento en Úbeda, pasé por el registro civil, pero no pasé por el registro de ninguna cofradía como es tradición en esta ciudad, ya que en mi familia ubetense no había tradición cofrade.

En mi familia paterna si había cierta raíz, ya que mi padre era hermano de la Cofradía de La Soledad de Beas de Segura, pero él no es un cofrade prototipo, solamente lo he visto una vez vestido de nazareno, pero fue la persona que en mi niñez me acompañaba a todos lados, para que yo disfrutase de la semana santa. Siempre en todos los aspectos de la vida y en el cofrade no podría ser menos, me ha dado libertad para tomar mis propias decisiones y me ha dado todas las oportunidades necesarias. He sentido siempre su apoyo emocional y su ayuda física, como por ejemplo cuando era secretario de la hermandad y la persona encargada de repartir la correspondencia, no pudo hacerlo y él se recorrió todas las calles de nuestra ciudad, para hacer entrega de las cartas de la cofradía. Así es mi padre, siempre lo tengo cuando lo necesito. Espero haber aprendido de tu ejemplo.

A los pocos días de nacer abandonamos la ciudad de los cerros siguiendo los pasos laborales de mi padre. Los primeros seis años de mi vida discurrieron por distintos puntos de la geografía española y nada hacía encender la mecha.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Suenan tambores y redoble

Pero la mecha encendió... lo recuerdo perfectamente como si fuese ayer... fue muy cerquita de aquí, en todo lo abajo del Rastro, en la acera de enfrente del Bar La Paloma, y yo esperaba de la mano de mi padre y de mi madre el paso de un guion para formar la Procesión General. De momento aparece la cruz guía escoltada por dos faroles, túnicas negras, banda de trompetas en silencio y un redoble que poco a poco se acercaba. Ese redoble se iba metiendo poco a poco en mi cabeza, y mis pensamientos eran todos de color cardenal como aquellas capas que volaban en esos imponentes penitentes. ... al llegar el redoble a mi altura, vi como la figura del redoblador, salía de su fila y se puso frente a mí y allí prendió la mecha, con un escalofrío en la espalda, de los que un cofrade no sabe porque ocurre, pero ocurre y te engancha y te engancha para toda la vida. Y así es como considero a mi Cofradía de Nuestro Señor en La Columna y María Santísima de la Caridad, como mi cofradía de cuna. Gracias Agustín, por ese redoble y por mucho más tú lo sabes, gracias por que a partir de ahí comencé a disfrutar de la semana santa.

Fin de tambores y redoble

Guardo grandes recuerdos de mi cofradía en mi época de niño, en la cual se disfruta todo de manera muy especial. Parece que fue ayer cuando se reunía el guion en la Casa de las Torres. Como me maravillaba ese patio de columnas renacentista. Todavía cuando paso por la puerta de dicho monumento, escucho el toque de aviso de una trompeta para que la banda forme y allí estoy yo con mi bolsa llena de palillos y de parches, al lado de Agustín sintiendo el redoble en primera persona.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Y junto al día de la llegada de sus majestades los reyes magos, ¿cuál era el día más feliz para ese niño? Sin duda el Domingo de Ramos, comenzaba una semana trepidante, y comenzaría con algún estreno como demandaba la tradición, para no perder las manos. Y en esa época que no estrenábamos tanto... Era un gran día. A mí me gustaba ir a la esquina de la Trinidad y escuchar el Chato con la Nariz con la llegada de la banda de cabecera. Y ver bajar por la lonja de la iglesia a un Señor imperial montado en un borriquillo, sí en un borriquillo, ni en una borriquita, ni en una pollinica ni en ná de ná, en mi pueblo llega en un borriquillo.

Y ahí, el Domingo de Ramos, empezaba un campeonato organizado todos los años junto a mis vecinos de la Calle San José, que trataba de ver que cofradía tenía más penitentes descalzos. Realizar un recuento fiable y veraz conllevaba siempre ver en varias ocasiones y en ambos lados las cofradías y siempre salía ganadora la Cofradía del Cristo de la Noche Oscura.

Siento una gran devoción, como creo que ocurre con casi todos los ubetenses, por el Señor de La Noche Oscura, para mí la obra maestra de Palma Burgos. Es imponente ponerte a sus pies y mirar hacia arriba viendo su cara desgarrada con la corona de espinas hincada en su frente, la sangre derramada por sus brazos, torso y piernas, sus rodillas desolladas, es una imagen de gran belleza, la imagen de la sombra. Es eternamente bella la sombra de su silueta que proyecta por todas las calles que recorre, y de fondo el sonido de la campana y del báculo del capataz marcando el paso del Señor. Siempre recordaré el año que pasó por mi calle y su sombra proyectada sobre mi balcón. Cada vez que paso por ese balcón veo reflejada su silueta y vuelvo a mi niñez.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Desde niño la llegada del Jueves Santo, eran puros nervios, se levantaba el niño con el pulso alterado, ya está la banda de la Oración en el Huerto en la calle, suenan sus trompetas y tambores, ya es la hora de bajar a ver la procesión del Jueves Santo de la mañana ubetense. Jueves Santo soleado, siempre. No recuerdo en mi niñez un Jueves Santo en el cual no luciese el sol más que cualquier otro día, ni el del Corpus ni el de la Ascensión. No sé qué ocurre ahora, pero en mi infancia no andaba yo nunca preocupado con partes meteorológicos y ahora... El maldito cambio climático.

Suena Siempre la Esperanza

El raso verde olivo de sus capiruchos nos recuerdan perfectamente la tierra que nos nutre y su imagen mariana siempre me gustó, tenía algo que me llamaba la atención, creo que es el significado de su advocación. Esperanza. No habrá muchas palabras más bonitas en el diccionario. Ni un nombre más bonito para una mujer. Con el paso de los años para Rosa y para mí es una advocación a la que tenemos mucha fe. Mucha fe a la Esperanza de Triana de Sevilla, a la cual visitamos todos los años y mucha fe a la Esperanza de Granada, a la cual nos ponemos siempre a su resguardo y que desde el primer año que la vimos en la calle nos regala momentos increíbles. Momentos de los que te llega al corazón, como aquel día que estábamos en la misma esquina de calle Elvira, sonaba Siempre la Esperanza y viendo que pasaba el paso de palio muy justo decidí indicarle a Rosa que me siguiese para quitarnos de la misma esquina y en ese momento se nos acercó el capataz y nos invitó a seguir en el mismo sitio, para después pedir menos paso, realizando una revirá eterna, con el paso a milímetros de nuestras caras, sintiendo el olor de las rosas blancas que adornaban el paso. Al vernos un contraquí de la trasera, yo creo que al vernos la



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

cara de emoción que se nos quedó, cogió dos fotos de la Esperanza, las pasó por el manto y nos hizo entrega de ellas y desde entonces, bendecidos quedamos.

Fin de Siempre la Esperanza

Volviendo a mi niñez... El Jueves Santo de este niño siempre acababa molido en las piernas y cintura, buscando la oscuridad del callejón de San Juan de la Cruz, para encontrarse con el Cristo de la Buena Muerte, con el sonido de los tambores y bombos marcando el silencio, con sus penitentes descalzos vestidos de un negro de luto. El encuentro con esta cofradía en las calles estrechas de Úbeda, me daba paz y tranquilidad, que me hacían retirarme a buscar el descanso.

Suena Miserere

Amanece el Viernes Santo, la muerte de Jesús se acerca y este niño se levanta para ver a Nuestro Padre Jesús, el Señor de Úbeda, la imagen con más devoción en esta ciudad. Mi amor de niño a esta Hermandad viene de mi abuela Juana que, aunque para nada era cofrade siempre la recuerdo en esos primeros años preparada junto a mi madre y mi padre para poder disfrutar de su salida procesional. Recuerdo con cariño que mi abuela todos los años me contaba que cuando era niña, esta cofradía salía justamente cuando un rayo de Sol iluminaba un punto determinado de la puerta de la Consolada de Santa María y que, al abrirse la puerta, ese rayo de sol daba justo en la cara de la imagen de nuestro padre Jesús. Todos los años bajaba con la ilusión de ver ese rayo de luz en el rostro de Nuestro Padre Jesús al sonido del Miserere y que terminaría con el sonido típico de los Lamentos de las trompetas. Pero me pasó como con la entrega de los regalos de los Reyes Magos en mi casa, que todavía no he logrado vivirlo en persona, por más que lo he intentado.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Fin Miserere

De vuelta a casa, pronto había que vestirse con las mejores galas para ver la salida de La Caída, y ver que túnica llevaba el magnífico cristo de Benlluire, si blanca o roja, aunque considero que cuando más la disfruto es cuando va sin ninguna túnica y se puede disfrutar de la talla completa. Siempre que veo ahora en la calle al Cristo de La Caída en sus andas a un paso mucho más pausado que antes, recuerdo como en esos primeros años de mi infancia La Caída se encerraba justo antes de que saliese La Expiración, por esa tradición o costumbre de que no hubiese dos cofradías a la misma hora en la calle.

En mi casa como en tantas otras casas ubetenses, los días previos a la semana santa se sacaban los trajes de penitentes de los armarios anunciando la llegada de la Semana Mayor. En mi casa siempre había dos trajes de La Columna, el de mi hermano Juan Miguel y el mío y el de la Expiración de mi hermana Macarena que por influencia de mi tío Gaspar se hizo hermana de esta Cofradía.

Mi hermana procesionó un par de años que yo recuerde. El primero a la llegada de la cofradía al Hospital de Santiago tuvo un pequeño desmayo debido al calor, así que al año siguiente para estar atentos a ella logré entrar en el colegio de la Trinidad, donde formaban el guion. Allí, con mi hermana y mi tío esperaba la salida de la cofradía y aproveché la ocasión para entrar a la iglesia. Que momentos de recogimiento se viven en un templo cuando se está produciendo la salida de un paso. Pude disfrutar de la salida del Señor con la puerta de la iglesia llena de incienso, donde se intercalaban unos rayos de luz que hacían disfrutar de la silueta de nuestro Señor expirado en la lonja de la Trinidad. Embelesado andaba yo con la salida de



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

María Santísima de los Dolores escuchando el paso de sus costaleros y el sonido al moverse sus bambalinas, cuando escuché cierto desasosiego en el patio...era mi hermana, otro desmayo... así que nada, ahí se acabó la aventura cofradiera de mi hermana y los desmayos en Semana Santa. No recuerdo verla más vestida de penitente, eso sí no falla ningún año para venir a la ciudad de los cerros a ver las cofradías en la calle.

Las tardes de mis Viernes Santo comenzaban después de degustar alguna de aquellas recetas de vigilia que por entonces preparaba mi abuela, aquellos sabores tradicionales que tanto empezamos a añorar hoy en día por la pérdida sucesiva de las tradiciones. Recuerdo buscar a la cofradía de Las Angustias entre nubarrones. Raro era el año que no llovía algo en las primeras horas de esa tarde, pero al final siempre salían. Recuerdo las sillas metálicas mojadas y ya preparadas en la calle nueva para el paso de la Procesión General y el sol saliendo entre las nubes y allí la esperaba, a su paso un poco más rápido que el resto de cofradías del Viernes Santo, me imagino que también marcado por el paso más rápido de su banda de cabecera.

Suena Stabat Mater

A paso muy ligero bajaba al barrio alfarero, al barrio de la Madre de Úbeda, al barrio de San Millán, a la casa alfarera de los Góngora, que eran más que amigos de la familia. Entonces veía a la Virgen de la Soledad subir la Cuesta de la Merced desde abajo, desde la puerta de la alfarería ya casi en la Plaza de los Olleros. Siempre miraba hacia arriba y cada año me parecía más empinada esa cuesta. Este año la tienen que subir también, rumiaba hacia dentro.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Siempre pensaba que la gente que se ponía en la cuesta y le gritaban a la Virgen eran personas inconscientes de Úbeda. Pues mira que había...y sigue habiendo... y quien me iba a decir que al cabo de los años y de la mano de mi buen amigo Jose del Valle, un regalo que esta hermandad me ha dado en esta vida, yo sería uno de esos inconscientes y ahora espero a la Reina Sanmillanera en lo alto de la cuesta de la Merced. Cuando llegamos por la muralla la cuesta está llena de gente, pero da igual, a Jose lo conocen todos en la cuesta...son muchos años los que llevan allí encontrándose... Nos encontramos siempre allí con Fran que carga con su paquito a hombros y a mi Jesús que le gusta sumarse a las tradiciones de Úbeda. Sube el guion y el pueblo mueve sus cabezas buscando a su madre... y cuando se atisba y el paso arría en lo bajo de la cuesta las emociones se desbordan. Y se empiezan a escuchar los primeros vítores. Con la levanta aquello empieza a ser un bullicio de Fe y con el paso ligero de los costaleros los corazones se aceleran... con el paso de la virgen, todo el mundo da pasos para atrás, para dejarla pasar... ¿todos? No... Jose llevado por la emoción da un salto y se va detrás de ella y detrás de él todos nosotros, hasta que arría el paso una vez doblugada la esquina de la cuesta de la Merced. Allí las emociones ya van desbordadas por los cuatros costados. Los abrazos y las lágrimas se hacen presentes entre toda la cofradía que la espera allí. Busco a mi amigo Luis, espero a que termine su ceremonial de abrazos con sus hermanos costaleros, para fundirnos en un abrazo, de lo más sentidos de la Semana Santa. Al mirarle la cara a la Madre de Úbeda me doy cuenta que pasé toda mi infancia sin verle la cara a la Reina Sanmillanera, en su barrio. ¡¡¡¡YA ES NUESTRA!!!!

Fin suena Stabat Mater



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Presentaré ahora las cuentas de mi juventud cofrade.

Seguí creciendo en el seno de la Cofradía de La Columna pasando por todos los niveles habidos y por haber. Pasé por el corro de los niños, aquellos en los cuales te reunías con niños de todas las cofradías, pasé a llevar mi cirio, eléctrico eso sí y de ahí a la banda de cabecera. Que banda... era el gran sueño de todos los niños columneros de mi época, y a mí me llegó a los 14 años. Me acuerdo de la primera reunión en la casa de hermandad para el reparto de instrumentos. Yo iba a tocar una trompeta larga, así me lo habían asegurado el año anterior cuando me quedé sin instrumento. Pronto tocaría los pistones, seguro que no es tan difícil y yo tocaba la flauta genial en las clases de música de SAFA y delante de un compositor de marchas cofrades ubetenses como D. Gabriel Barbero. Todo cuadraba, como mucho empezaría con un tambor... que ya había hecho mis pinitos con los tambores de detergente y en las Fiestas de Safa y a la larga yo quería ser redoblador...., de pronto una voz:

- Montesinos, Monte, ¿estás?*
- Sí claro, respondí.*
- Un bombo para Montesinos.*
- ¿Un bombo? ¿Pero me habéis visto? Pensé yo.*

Yo por esa edad era un imberbe, todavía por hacerse un hombre, aunque me miren ahora y quizás no se lo crean era pequeño y delgado, estaba todavía por hacer. El bombo era casi más grande que yo. Pero yo no me amilané. Pensé: si el sábado pasado ganamos en el Linarejos con 10 jugadores podrás con el bombo... y ahí se fue el tío, cogió su bombo, su bandolera y su porra y me puse camino de ese lugar perfecto para ensayar como era el descampado que había delante del Polideportivo. Que



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

acústica...os recuerdo que no estaba asfaltado y que a la mínima gota de agua que llovía, que por entonces llovía, se formaban charcos y no había luz artificial y frío... frío hacía tela. Es la puerta de la Ciudad de los Cerros a todo viento que llega desde Sierra Mágina. Pues bien, yo esperaba que me dijese alguien como iba la cosa, pero vamos que allí llegaba todo el mundo y se ponía en formación, así que como uno más me puse mi bandolera, me colgué mi bombo y a formar. Que sones celestiales, acompañados, que pronto cogí el ritmo. Bueno, en fin, si les soy sincero, musicalmente un desastre y físicamente cuando terminé el ensayo, iba peor que el Señor, el bombo me lo puse al revés con las tuercas que aprietan el parche hacia arriba, me machaqué el dedo gordo de la mano derecha y la espinilla la llevaba llena de moratones de los golpes que me daba con el timbal y de barro... de barro hasta los tobillos.... No hubo charco que no pisase. Que desastre....Pero que bonito ahora que lo recuerdo, que ilusión.

Ya pesar de que quería ser redoblador ya no solté mi bombo, a pesar de tener la oportunidad de cambiar de instrumento. Era espectacular pasar por la esquina de La Paloma tocando los sones de la Voluntaria, allí donde todo empezó, Rastro arriba, cien penitentes bajo un sol de justicia y pasar por el Claro de San Isidoro.... Parábamos siempre en la puerta de la heladería de Los Valencianos, ya en la calle nueva y esperábamos la salida de nuestros titulares, pero yo me escapaba por el principio de la calle Alaminos para escuchar esa magnífica marcha que es Desconsuelo y que tanto me hace sentir.

Y qué bonito era participar en la Procesión de la General, la llegada con el guion a una Plaza de Andalucía abarrotada, esperando el paso de los guiones de



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

todas las Cofradías y en la que tenías que pasar a formar en fila de dos y enfilear el Real con las capas cardenales al viento hasta llegar a la Plaza de María Molina, donde allí me esperaba imponente mi Señor azotado y mi Virgen de la Caridad y donde la noche del Viernes Santo, Úbeda disfruta de un museo de la Semana Santa en movimiento.

Protejamos entre todos la Procesión General de Úbeda, con su particular característica. Creo que es única y que la ciudad no se debe permitir perderla. Con ligeros retoques puede retomar una gran vida merecida, no hacen falta ni más ingredientes ni grandes recetas, quizás un par de retoques. Pero seamos todos partícipes de la defensa de esta grandísima manifestación de Fe.

Suena Nuestra Señora de Gracia

El lunes santo pasó entonces de ser un día de transición a ser el Lunes de Gracia. La expectación levantada por la Virgen de Gracia fue espectacular. Primer paso a costal en la Úbeda Castellana. Los sones de su himno son preciosos y están realizados a la medida de la cofradía. Su recorrido ha ido mejorando con los años y su paso por las calles angostas del centro monumental de Úbeda hace que sea posible disfrutar de estampas maravillosas. Su paso por San Lorenzo o la bajada hasta la Puerta de Granada, son momentos ineludibles en la Semana Santa de Úbeda.

Desde hace años mi hermano Juan Miguel pertenece a la cuadrilla de costaleros de la Virgen de Gracia. Mi hermano como cofrade ha conseguido cosas que yo siempre he anhelado con mucha fuerza.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

En la casa de mis padres siempre hemos compartido dormitorio hasta que me marché a Granada y hemos vivido siempre las cosas como si fuesen de los dos. Sus alegrías son mías y sus penas, penas mías son.

Así que gracias a sus experiencias y vivencias es como si yo hubiese sentido caer el peso de la Virgen de Gracia en mi cerviz, como si hubiese tocado las notas de la Saeta con la trompeta en La Columna, o las de Laudaten Dominun en mi querida Banda de Cornetas y Tambores de María Santísima de las Penas, he sabido lo que es pertenecer a la cuadrilla de costaleros de Nuestro Señor en su Sentencia, mi gran anhelo y ahora siento las notas de Caridad del Guadalquivir y me pongo a andar como un miembro de la cuadrilla de Costaleros de María Santísima de las Penas. Todo gracias a él, lo he vivido en primera persona. Él me cuenta las vivencias y lo que se siente debajo de un paso de tal manera que me hace sentirlo como mío propio. Sabes cuanto me enorgullece de que nuestra Madre de las Penas ande sobre tus pies. Dale paso Juanmi, to de frente y poco a poco, como a mí me gusta.

Fin de Nuestra Señora de Gracia.

Ah, perdonen, pero como el tema es recíproco yo siempre le he hecho partícipe de mi experiencia como achuchatronos, que quizás no sea tan emocionante como salir de costalero, pero debo de decir que como ubetense de pro me enorgullezco de ello. Mi debut como achuchatronos fue en la Procesión de la General con La Santa Cena. Es un barco, con una gran estructura interna, cómodo de achuchar siempre y cuando vayas en línea recta o cuesta abajo. Cuando pillas una pequeña pendiente hacia arriba notas como se deja caer el peso, notabas hasta el peso del pan de la mesa. Yo iba en la parte central, y es muy curioso y quizás no lo sepan si no han visto a esta cofradía



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

desde un balcón, que el suelo que va debajo del centro de la mesa no está cubierto, o por lo menos no lo estaba en aquellos tiempos con lo cual yo iba viendo los pies de los apóstoles y es curioso como llegas a ver a la gente de fuera viendo la procesión sin que ellos te vean, porque claramente todo el mundo va buscando con su mirada a nuestro señor en su última cena y a Judas Iscariote, uno de los grandes valedores de la Semana Santa, gracias a su traición a nuestro Señor.

También lo fui del Cristo de la Expiración, junto a mi gran amigo Cobo. Como lo disfrutamos amigo... Aunque al conductor se le olvidase quitarle el freno de mano subiendo la Trinidad... (fue el año de las obras del parking en la Plaza de Andalucía) y fuimos los pateros del trono, junto a las ruedas delanteras y para mí fue muy bonito compartir esos momentos con mi amigo, con mi primer amigo en Úbeda, que desde pequeño me hablaba con devoción de su Cristo de la Expiración y de su Virgen de los Dolores.

También tuve la suerte un año de salir en el paso de la Virgen de la Amargura en una noche de Viernes Santo. Un trono muy bajo, pequeño, mucho más incómodo que el de la Santa Cena, y que había que entrar rodando, pero quien me lo iba a decir a mí que llevaría achuchando a Mi Amargura.

Suena solo de Mi Amargura

Algunos de los aquí presentes saben lo que significa para mí la marcha Mi Amargura, dedicada a la virgen de esa advocación de Granada que acompaña al Cristo en la Oración en el Huerto.

Dicen que la música es la felicidad. Para mí la música cofrade es un sentimiento, el pellizco en el estómago, una forma de orar para el cofrade cristiano,



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

el sonido de acompañamiento en momentos de recogimiento, en momentos de soledad que te llevan a la emoción.

Para mí es imposible escuchar esta marcha en la calle acompañando a una imagen mariana, sin sentir una emoción plena. Siempre recordaré la primera vez. Fue en la Procesión Magna organizada en Granada en el 2013, a la vuelta de la visita a la patrona y después de ver varias cofradías, nos decidimos ir a buscar a la Amargura a su llegada al Realejo... y allí sonó. Y ahí estábamos, Ella, yo con mi Jesús de la mano detrás de su manto y ese solo.... El resto no existía, silencio. Momentos que te regala la vida.

Fin de Mi Amargura

En mi época juvenil también vino mi vinculación con la Cofradía de la Humildad a través de mi tío Migue que, por su amistad con el entonces presidente de la Cofradía, Luis Ruiz, consiguió involucrar a gran parte de la familia... Llegamos a montar un turno de caseta con todos mis amigos de la peña JACA. Migue es una excepcional persona, es como yo llamo un cofrade silencioso. De los que nunca salen en la foto, pero que siempre está dispuesto a ofrecer su ayuda, a su cofradía o a toda aquella que se lo ha solicitado. Trabaja la madera con gran maestría y ha sido capaz de colaborar con un gran arsenal de ornamentos que hoy en día utilizan los romanos de esta Cofradía. Mi madre y mi padre llegaron a ser hermanos de la Cofradía de la Humildad y mi madre procesionó durante bastantes años delante de la Virgen de la Fe ataviada con su traje de mantilla. De ahí el gran cariño que le tenemos todos en mi familia a esta Real Cofradía.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Suena Campanilla de Nuestro Padre Jesús

En mis tiempos mozos mi amigo Manuel Madrid me quiso inculcar entonces, que no era suficiente con hacer el esfuerzo de levantarse bien temprano para ver salir a nuestro Padre Jesús desde Santa María, sino que la experiencia sería más intensa si lograrse ver bajar el guion de Nuestro Padre Jesús a la Plaza de Santa María, así que un año madrugué aún más y ahí estaba en la casa de hermandad preparado para tomarme mi primer rosco de Jesús. Medio adormilado sentado en un escalón junto a la puerta de entrada, me encontraba esperando la llegada del mencionado rosco de las manos de mi amigo. En ese momento un varal de tulipas toca mi pie, levanto la cabeza y era una persona mayor, a la cual no conocía, ataviado con su túnica morada y me ofrece un vaso de plástico.

- Tómate esto y ya verás como te espabilas.

Lo cogí me lo acerqué a la boca...aquello olía a anís...Anís del Mono y de un trago me lo tomé.

Conforme aquello entraba por mi cuerpo me acordaba de las palabras de aquel sabio penitente. Se me abrieron los ojos de par en par. No les voy a contar más sobre como pasé aquel Viernes Santo ni hasta donde caló en mi cabeza el sonido de la campana del guion de Jesús de camino a la Plaza de Santa María y del sabio penitente, nunca supe nada más en mi vida.

Fin de campanilla de Nuestro Padre Jesús

Los Viernes Santo en aquella época se acababan viendo la despedida de la Soledad tanto de la Expiración como del Santo Entierro. Úbeda baja a la Corredera



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

de San Fernando a despedir a tres de sus Cofradías más señeras. Y yo estaba todos los años allí, menos el de la copa de anís, arrastrando los pies por el cansancio.

Los tambores encendidos por una luz en su interior, los bombos retumban como nunca, el silencio que marcan estos sonos solo lo rompe la campanilla y el cornetín que dan paso a un guion de nazarenos, ataviados con túnicas y capas negras y su peculiar cuello de encaje blanco. Cristo ya yacente, viene con sus cuatro antorchas, y cuando gira hacia la calle Montiel tras su despedida, recuerdo que su cara es quizás una de las más expresivas de la Semana Santa de Úbeda. Tuve la suerte un año de acudir el Sábado de Ramos al traslado que se hacía entonces desde San Pedro hasta Santa María, cuando esta todavía se encontraba cerrada al culto. Una vez que bajaron la imagen del Señor de la capilla donde se encontraba, me impresionó ver la imagen superpuesta sobre varios bancos. Aproveché la ocasión y me senté a menos de un metro de su rostro y pude comprobar como su cara tiene dos sentimientos claramente marcados. Si miras su rostro, se puede ver como media cara refleja el dolor de la muerte y la otra media cara refleja una relajación que lleva el descanso eterno.

¿Estamos preparados en esta sociedad para afrontar la muerte? Vivimos en la sociedad de la inmediatez, del bienestar, donde nos incomoda hablar de aquello que nos molesta, vivimos como inmortales, vemos lejana la muerte, y nos olvidamos de prepararnos para ella. Y la muerte nos llegará a todos. La muerte es parte de la vida. ¿Por qué nos molesta hablar de la muerte? Quizás por falta de Fe o por miedo a perder a los nuestros en esta vida terrenal. La falta de Fe es clara en nuestra sociedad, ¿pero cómo va a tener Fe esta sociedad que vive a un golpe de tecla para tener lo que necesita? La Fe tiene sus frutos a largo plazo, es una inversión segura, pero a largo



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

plazo. Es inmaterial y ahora la felicidad de esta sociedad está basada en lo material. Las personas con fe suelen encontrar el sentido a la vida y a la muerte, mantengamos la fe.

A pesar de mi Fe, le tengo miedo a la muerte, tengo miedo de no poder volver ilusionado a tus calles, de no poder volver a entrar al Hospital de Santiago a deleitarme en su patio de columnas, y no poder bajar por la calle nueva viendo de nuevo a tus gentes y llegar a la plaza de Andalucía a oír las campanadas que anuncian el paso del tiempo y transitar por la calle Real para pararme en la esquina del Palacio de Los Condes de Guadiana y soñar con las vistas desde su torreón, mientras miro a la derecha y añoro ver llegar desde el Real Monasterio de Santa Clara a mi Señor Sentenciado y su Madre María Santísima de las Penas en una noche de luna llena. Y no poder callejear por tus calles angostas para poder llegar a la Plaza de María de Molina y emborracharme de sentimiento ubetense con tanto renacimiento, desde la Iglesia de Santa María hasta la Capilla del Salvador y quedarme embobado viendo desde una de sus esquinas como Nuestro Padre Jesús recibe a la Madre de Úbeda en Soledad, mientras Jesús se retira de la plaza en su borriquillo, camino de una última cena que le llevará a orar en el huerto mientras no pierde la esperanza aun siendo azotado en una columna, pensando humildemente, que a pesar de caer tres veces cargando una cruz será crucificado para la mayor angustia de la humanidad, tras su muerte. Tengo miedo de perderte Úbeda.

Siguiente punto del orden del día: La Sentencia.

Toda relación mía con esta Hermandad comenzó, como no podía ser de otra manera en una Semana Santa, en la de 1996. Recuerdo bajar por la calle Real y venir



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

un olor especial a incienso y un sonido de cornetas, que no era típico de aquí y al llegar a la esquina con la calle de María de Molina había un pequeño local lleno de artículos de Semana Santa donde me dispuse a entrar roto por la curiosidad. Era el bendito Rincón Cofrade, punto de reunión desde entonces de cofrades de la ciudad de los cerros y sus visitantes. Allí estaban David Sánchez, con el cual compartí años en el campamento de la Barrosa y Antonio Jimena que compartió curso conmigo en SAFA y allí me empezaron a contar una gran locura, que si estaban montando una cofradía nueva, que conocía a mucha gente, que me apuntase... Total, que me apunté... me sonaba a locura, pero me apunté.

Al tiempo empecé a recibir un pequeño diario llamado “El Llamador”, cuatro folios doblados en tamaño cuartilla imprimido en blanco y negro con una calidad que hacía ver que había que ahorrar en gastos. Pero el contenido... El contenido era adictivo, te contaban todos los movimientos de la Pro-Cofradía, los pasos que iban dando, te animaban a participar en todo lo que organizaban, te invitaban a esta bendita locura. Con el tiempo empecé a echar cuentas de cuanto quedaba por recibir noticias de estos locos a través de este boletín trimestral.

Y así poco a poco me fue picando cada vez más la curiosidad. En Septiembre en la Caseta de la Sentencia era otro punto de unión. Allí veía a mucha gente del campamento de la Barrosa y en una noche loca de feria, asomé mi cabeza por la ventanilla de la taquilla para hacerme oír.

- Hombre Pedro... tú por aquí... ¿Me pones otro rebujito?

Pedro Ángel me miró con una cara de cansancio que nunca olvidaré:



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

que muestras cualquier mínimo síntoma de colaboración, aunque muchas veces sea de forma inconsciente. Así es la Sentencia. Y así se quedó para toda mi vida, para los buenos y los malos momentos, que es donde verdaderamente eres capaz de valorar lo que tienes.

Para mí esta Hermandad lo es casi todo, me ha dado tanto, que siempre le estaré agradecido. Me ha dado en el plano personal, psicológico, espiritual y religioso.

En el plano personal, me ha dado unos grandes momentos con mis hermanos sentencieros. Me ha dado para conocer a grandes personas, que han pasado a formar parte de mi vida de una forma muy especial, a un grupo de amigos que espero mantener para toda la vida, para más puentes que nos unan. Llegué a recuperar la ilusión con el fútbol con las Glorias Sentencieras y he podido compartir mi afición a los toros con mis hermanos de la Sentencia Taurina. He trabajado con tres hermanos mayores, ejemplos de entrega a su hermandad y a los cuales siempre les agradeceré la confianza puesta en mí y una lista de miembros de la junta de gobierno, con los cuales hemos compartido multitud de experiencias.

En el plano psicológico siempre estaré en deuda con mi hermandad, porque cuando pasaba una época en mi vida en la cual no sabía muy bien donde dirigir mis pasos con mis estudios, se me ofreció la posibilidad de entrar en la junta de gobierno. Unos meses después fue el Hermano Mayor, Pedro Angel quien me pediría que cogiese el cargo de Secretario de Hermandad. Ese pequeño gran gesto creo que fue determinante para reforzar mi personalidad y lograr terminar mi carrera en tiempo y forma. Os debo mucho.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

En el plano espiritual, me ha dado ese recogimiento necesario para toda persona, para recapacitar sobre la vida, sobre mis valores. En la Madrugá vivo momentos en torno a mi Señor Sentenciado y a la Madre de las Penas, que me hacen seguir hacia adelante con la mochila de la vida. Es una limpieza espiritual lo que se produce esa noche. Un diálogo religioso completamente con Ellos, siendo la hora de recapitular todo lo vivido en el año, porque la magia de esa noche, ese misticismo que la rodea, me hace retomar mi vida cotidiana reforzado en mi fe y en mi espíritu.

En lo religioso he descubierto una forma de orar, de entender la liturgia, como celebrar la palabra de Dios de una forma especialmente cuidada, como cuidar con mimo y esmero cualquier manifestación pública que se realiza ya sea interna en el Templo o en la calle acompañando a nuestros titulares.

Debo de indicar que los dos primeros años de la Cofradía los viví en la calle, es decir, que no salí formando en el guion de la Cofradía.

Recuerdo la primera salida de la hermandad. Sentía mucha curiosidad por si todo aquello que se me había venido contando en el boletín trimestral de la Cofradía y lo que me contaban en la caseta de feria, se haría realidad en la calle. Subía con mis amigos hacia el barrio San Pedro para verla, pero a la llegada a la calle Bolero, nos tuvimos que quedar allí porque estaba todo lleno de gente. Al empezar oír las cornetas de la banda se iba haciendo el silencio y de golpe una sombra inmensa salía de la calle Veracruz, era la sombra del paso de misterio con nuestro Señor Sentenciado, que imponía un gran silencio a todos los allí presentes. Dos sombras en mi vida, la del Señor de la Noche Oscura y la del Señor Sentenciado. Tras verla por primera vez creo que mucha gente cambió su visión de lo que iba a ser esta hermandad. Yo por mi parte



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

ya no pude más que seguirla todo el recorrido detrás de la banda que cerraba entonces cortejo, hasta su vuelta al Barrio de San Pedro.

El segundo año de la Hermandad en la calle hice todo el recorrido al lado del paso de misterio disfrutando de la conjunción que había entre banda y cuadrilla de costaleros. A la llegada de la calle Don Juan, arrió el paso, en ese momento se abrió de momento la puerta de un portal y apareció Miguel Angel López Cordero en ese momento presidente de la Buena Muerte con varias cajas de agua y empezamos a repartirlas a toda prisa entre los ya muy cansados costaleros. Al terminar el reparto del agua, Manolo, capataz del paso de misterio, se me acercó y me susurró al oído, tú lo que tienes que hacer es meterme dentro ya... No desperdiciaba ningún momento para captar adeptos a la causa.

Y después de dos años, pasé a entrar en la Junta de Gobierno como vocal de jóvenes primero. Recuerdo que en mis primeros Cabildos de Oficiales intentaba ser una esponja, para empaparme de los pensamientos y planteamientos en la Hermandad. Pronto me di cuenta de los pilares que sostienen a la hermandad: formación, caridad, cultos y manifestaciones públicas.

Como vocal de jóvenes tuve la oportunidad de participar en un par de plenos de la Unión de Cofradías y ver lo sorprendente que podía llegar a ser algunas veces los distintos puntos de vista de las Cofradías de Úbeda a la hora de organizar y revisar la Semana Santa.

Uno de los primeros recuerdos que tengo de la Junta de Gobierno y que guardo con mucho cariño y dolor a la vez fue aquel Cabildo Extraordinario de Oficiales que tuvimos que realizar en el despacho de nuestro consiliario D. Ildefonso Fernández



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

de la Torre, la Madrugá del 2002 para suspender nuestra salida a la calle por las previsiones de lluvia que había para esa noche, a pesar de que a la hora de la salida no caía ni una sola gota de agua... Que fortalecida salió ese día la hermandad de aquella noche, porque de todas las experiencias había que aprender y aquí se ha aprendido mucho de las buenas, pero también de las malas que nos han acompañado.

A los meses tuvimos la visita al taller de Francisco Villacañas, donde nos presentaba la pintura que serviría como cartel de la Semana Santa de Úbeda del 2003, nuestro primer cartel y que repetiremos el año que viene. Esperemos no tener que recurrir a la valía de Villacañas y no lo digo porque dude de su valía y su buen hacer, ni mucho menos, sino porque significaría que este año no llueve y podemos salir a procesionar. Ver aquel cartel fue como una ver una premonición de lo que pasaría en el futuro, porque ya se veía dorado el paso y la imagen de nuestro señor sentenciado acompañado de los dos romanos, cosa que ese año no pasaba aún.

Cuando fui nombrado secretario, Pedro Cruz López como anterior secretario me hizo entrega de todos los documentos de la hermandad. Ahí sentí un gran peso de responsabilidad, porque llevaba en mis manos la historia de esta hermosa cofradía, breve entonces, pero intensa siempre. A la noche siguiente de llegar con la documentación a mi casa, cogí el primer libro de actas de la Asociación Barlomu donde se organizaban carreras de scalextric para recoger fondos y empecé a leer y a impregnarme y a sentir esta cofradía, como lo que es, una parte de mi vida, y una parte de mi corazón se lo quedó para siempre La Sentencia, esa noche, porque cuando me di cuenta el sol ya salía y terminaba entonces de leerme todas las actas escritas hasta ese día, siendo ya Cofradía.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Hablo mucho de la intensidad de la Cofradía, porque es así. Todo el que se ha acercado a ella lo ha podido comprobar. Pero es que piensen por ejemplo que algunos privilegiados podremos contarles a nuestros nietos, que conocimos a José Antonio Navarro Arteaga, escultor de nuestro señor o a Francisco Romero Zafra, escultor de María Santísima de las Penas. ¿Se imaginan que es eso para un cofrade? Sobre todo es intensidad, es tener marcado a fuego a tu hermandad.

Imagínense la intensidad del viaje a Sevilla que realizamos en su día para recoger las imágenes secundarias del Misterio. En teoría era un viaje casi express, porque estaba todo preparado, así que para el mediodía teníamos que estar de vuelta. La llegada a Sevilla fue directa a los talleres de Navarro Arteaga, en plena calle Betis, día soleado en Sevilla y al llegar a una puerta, una voz nos indica, aquí es y al mirar tras la cancela, allí estaban... Pilatos sentado en su sillón flanqueado por Quinto Cornelio y Sexto Poncilio. Era otro paso dado, otro sueño cumplido, Nuestro Señor ya no iría solo en el paso de misterio en la siguiente Madrugá. Llamamos a la puerta y el imaginero nos abrió la puerta con una sonrisa que yo creo que era reflexiva a la nuestra. Tras entrar allí, nos dimos cuenta de que no estaban ni los cascos ni las armaduras de los romanos. Un par de horas tardan, nos dijeron, y lo que iba a ser una pequeña espera se convirtió en ver anochecer en la ciudad bética. Cuando llegó el camión encargado de realizar el transporte, montamos nuestras imágenes de forma cuidadosa y llegada la medianoche salimos para Úbeda con Fran e Irene escoltándonos en su Seat 127 y despidiéndonos a golpe de claxon. En el coche de vuelta a Úbeda íbamos, Pedro Angel, Gabi, el amigo Chapu y uno aquí presente que conducía. Alguno de ellos dijo, - oye Monte si te cansas, avisa y nos turnamos – y



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

cuando ya nos introducíamos en la oscuridad de la noche y dejábamos las luces de la ciudad atrás, miré a mi copiloto y a mis dos acompañantes por el retrovisor y los tres dormían plácidamente. Y es que el sueño dulce que entra después de tantas emociones es dulce como él solo. Y así llegamos a Úbeda, seguro que se les hizo el viaje corto.

Recuerdo también muy bien el viaje en un camión que nos prestaron para el transporte del paso de misterio a los talleres de Guzmán Bejarano, para comenzar con su tallado y descargarlo y dejarlo en el taller, junto al altar mayor de la Capilla de los Marineros del Cristo de las Tres Caídas de Triana, que entonces tallaban en esos momentos.

Y que les cuento del viaje a Córdoba para la firma de la talla de nuestra madre María Santísima de las Penas. En un pequeño taller en la ciudad de Córdoba, Francisco Romero Zafra tallaba puro arte, solo había que ver las imágenes que allí tenía. A los meses volvíamos de nuevo a la ciudad de los califas toda la Junta de Gobierno, ya que se nos presentaba a nuestra madre. Intentábamos disimular nuestros nervios, pero creo que nuestros gestos y sonrisas nos delataban. A la llegada, allí estaba ella, yo me quedé a la entrada del taller, mi timidez me impedía acercarme. La veía, pero no sabía ni que decir ni que pensar, los suspiros de los allí presentes se escuchaban en todo el taller. De momento Alfonso Donoso se dio la vuelta y pasó por mi lado, con sus ojos enrojecidos... me apretó mi antebrazo y ahí me atreví a acercarme a Ella por primera vez. Me impresionó su belleza, su naturalidad, su mirada de tristeza reflejada en las lágrimas que bajan por su mejilla, su color de piel. Guapa como ella sola con una mantilla negra sobre la cabeza que servía para embellecerla aún más. De esos días inolvidables en la vida de la hermandad.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Luego más tarde tuve la suerte de ver todos los pasos que se dieron para el dorado del paso de misterio en los talleres de Cecilio Reyes en Granada. Me pasaba tardes casi completas viendo las distintas fases del dorado y me embobaba viendo como realizaban la policromía de los ángeles y las frutas del paso. Es más como hoy estamos pocos y nadie espero que se me enfade, os puedo informar que participé en una pequeñísima parte del dorado, poniendo una pequeña lámina de oro. Y todas estas tardes acompañado como no de Jesús.

Suena La Pasión

Jesús fue desde su nacimiento una alegría en la familia, fue nuestro primer hijo, pero a la vez se convertía en el primer nieto, primer sobrino, primero en todo. Debo de decir que desde pequeño es además mi compañero. Quizás sea con la persona que más vivencias he tenido de esas que recuerdas a todas horas. El que me acompaña siempre a todos los cultos, ensayos o actos que se me pasan por la cabeza asistir. Siempre le digo que tiene estrella, lo pienso a pies juntillas, dejando a un lado el amor de padre que siento. Ya lo dijo un día Rosi, la madre de Pedro Angel: Jesús es un potencial hermano mayor de la Sentencia... lástima que viva en Granada.

Siempre recordaré cuando de niño, Manolo le entregó unas llaves a Jesús y le dijo:

- *Estas son las llaves de la puerta por donde sale el Señor. A partir de ahora eres tú el encargado de ellas.*

Todo el año con las llaves guardadas en la casa de sus abuelos y cuando llega el siguiente Jueves Santo lo encuentro más nervioso de lo normal y le pregunté que le pasaba y con esa cara de inocencia que tenía me dijo:



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

- *Papá, hoy no puedo llegar tarde a la iglesia, que yo tengo las llaves para abrirle la puerta al Señor de La Sentencia.*

Esos nervios, esos temblores, esos ojos buscando a Manolo y ese descanso que le entraba, cuando le decía:

- *Manolo, aquí tienes las llaves, ya puedes sacar al Señor.*

El tiempo pasa y ha crecido, quizás demasiado rápido. Pero ahora disfruto de su compañía de otra manera. Tenemos un costalero en potencia, que ya calienta motores para salir pronto con nuestro Señor Sentenciado o con nuestra Madre de las Penas, quien sabe. Ahí se lo están trabajando. Jesús, te debo una noche de Domingo de Ramos en Molviedro, para disfrutar del Rey de Reyes, y espero que sea más pronto que tarde. Te quiero Jesús, que nada ni nadie, apague esa luz de la estrella. Espero estar a tu lado siempre que me necesites.

Fin de La Pasión

Me gustaría ahora hablarles de BARLOMU, el auténtico germen de La Sentencia. Pedro Angel, Manolo y Fran forman lo que yo llamo la SANTÍSIMA TRINIDAD de esta hermandad. Tres niños que hicieron realidad un sueño. Hacerme ser partícipe de una cofradía, de una gran HERMANDAD.

Los tres reúnen unas cualidades indudables para formar la Cofradía que han formado: presencia, liderazgo, carisma, generosidad, arte, pellizco, disponibilidad, humildad. Son el espíritu de la hermandad, ahora y por siempre.

A mi modo de ver han tenido una gran influencia en la semana santa de Úbeda. Abrieron la puerta a la creación de otras dos cofradías nuevas como son el



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Prendimiento y las Lágrimas. A mi parecer, desde su aparición con su hermandad, ha cambiado la vida cofrade en Úbeda, el cuidado de los cultos y de las manifestaciones públicas que hacen enriquecer la vida cofrade, cultural y religiosa de nuestra ciudad, es distinto, se tiene ahora mucho más esmero, más cuidado, más mimo.

A mí me han enseñado a vivir en cofrade, porque en Enero sigo la igualá de nuestras cuadrillas de costaleros, para disfrutar de sus ensayos durante el mes de Febrero, para llegar a la cuaresma y disfrutar del Triduo y la Función Principal, y esperar con ansias que llegue el siguiente viernes para celebrar el Vía Crucis, que será seguido ese mismo fin de semana por la Exaltación, para un fin de semana antes de la llegada del Domingo de Ramos disfrutar de la mudá y el Viernes de Dolores el Besapié a Nuestro Señor en Su Sentencia y el Rezo de los Dolores de María que dan paso al Retranqueo de nuestro Señor, para celebrar durante toda la semana santa los oficios y la vigilia pascual, que nos darán paso a un mes de Mayo donde se participará en la procesión de los niños y llegados los meses estivales se seguirá participando en la misa mensual de hermandad y con los últimos coletazos del verano veremos y conoceremos las nuevas partituras que preparan nuestra banda de cornetas, prepararemos la llegada de la Feria de San Miguel y su ya tradicional caseta, para dar paso al mes de Octubre donde el Rosario de Candelas de María Santísima de las Penas te llevará a recogerte de nuevo, para llegar a Noviembre disfrutando de las Glorias Sentencieras y terminar el año con una buena zambobá... Eso es vivir en cofrade. Esto es una forma de vida, vivir en hermandad durante todo el año, cosa que no había yo escuchado en mi vida, hasta que llegué a esta hermandad.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

En definitiva, creo que trajeron aire fresco a la semana santa de Úbeda, la despertaron de su letargo, estos tres niños. Desde aquí mi reconocimiento personal y como os digo todas las Madrugas, a la vuelta a Santa Teresa, muchas gracias por esta bendita locura.

Llegada la noche del Miércoles Santo, me gusta subir a ver recogerse al Prendimiento, cerca del colegio de los Salesianos. Me gusta seguirlo por el barrio como si fuese solo y como no, encontrarme con hermanos de la Sentencia que, ya viendo la luna llena de la noche, necesitan también de esos sonos que acompañan al paso del Señor Prendido. Esos abrazos sentidos que nos damos, ese gesto cómplice de lo que se nos viene encima a la noche siguiente. Es un calentamiento emocional lo que sufrimos muchos esa noche y que suelo cerrar con un encuentro de charla con cofrades más íntimos si cabe y que me dan paz, para poder conciliar el sueño.

Ya es Jueves Santo, ha pasado muy rápido. Está atardeciendo, necesito recogerme, ha llegado la hora, me encierro en mi cuarto y comienzo con la ceremonia de vestirme con el hábito penitencial, al poco de comenzar entra Rosa le miro a los ojos y le contagio mi nerviosismo. Me ayuda a abrocharme los botones de la túnica y a ponerme la capa, el cingulo es cosa mía. Cojo la medalla de Rosa la beso y me la ato en el cingulo a la espalda, cojo mi medalla la beso y rezo. Los guantes a las manos que si no los pierdo. Salgo de la habitación y espero que mis primos Raul y María salgan pronto para subirnos para Santa Teresa. Jesús ya está vestido y Marcos viene a decirme un año más que él quiere subir con nosotros, pero yo le insto a que espere a subirse con su madre, para que le dé tiempo a descansar un poco más.



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Me pongo el antifaz y la tensión aumenta. Siento un hormigueo en las piernas. Salimos a la calle y subimos prestos por el camino más corto. Parece que la capa me tira un poco este año. El año pasado pasaba lo mismo, es la tensión del momento. La gente se nos queda mirando y me quedo con la mirada desconcertada de los niños. Ya estamos en Santa Teresa. Ya han llegado los costaleros y la banda, el templo mantiene un hilo de luz, gracias a la proveniente del paso de misterio y de la hermosa candelera del palio de María Santísima de las Penas. El olor a incienso te recoge durante la hora santa, es el primer encuentro con ELLOS. Suena el coro con Miserere, tras meditar, orar y dar gracias, la paz interior llega a mi ser. Pronto se ve alterada. Hay que organizar el cortejo. Como diputado de tramo es un momento de máxima tensión, el tiempo apremia y tengo que colocar a todo mi tramo. Hermana va en la otra fila, ... hermano este no es su tramo el suyo es el primero de la virgen al fondo de la Iglesia, toma hermano el libro de reglas, ¿Os habéis fajado bien?, la Cruz Guía y los Faroles se dejan caer. Si necesitáis ayuda no dudéis en pedirla. De momento una mano fría me coge, es Marcos, siento su nerviosismo. Marcos no te preocupes va a salir todo bien, aquí tienes tus estampas. Rosa va a su lado, me toca la cara me da un beso y me entrega el capirucho y el palermo que no sé en qué otro momento se lo he entregado. Todo va a ir bien, me tiene que decir para tranquilizarme.

Marcos es la otra estrella de la familia, llegó bajo un hilo de Esperanza, tardó mucho en llegar, pero el tiempo de espera y todo lo sufrido hasta entonces mereció la pena. Es la pata que faltaba para el banco. Es introvertido, pero cuando lo conoces es ingenioso y con chispa. Tiene el corazón grande, no le cabe en el pecho, y tiene bastante empatía, cualidad que ha heredado de su madre. Es la bondad de la familia,



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

mi compañero silencioso, que siempre que paso cualquier contratiempo en mi día a día sabe cuándo acercarse para darme un beso y un abrazo y calmarme. No sé si está bien contar estas cosas, pero me gustaría que conociesen el corazón de Marcos. Cuando tenía poco más de tres años en una Madrugá repartió con celeridad todas las fotos del Señor y de la Virgen que le había entregado. De pronto veo que me suelta la mano y se va hacia adelante, cuando vuelve por mi espalda, me llama y con los ojos enrojecidos me dice: Papá necesito una foto de la virgen y del señor. Me echo mano al bolsillo y le entrego unas cuantas, y veo que se va para delante de nuevo, lo sigo y veo como se acerca a un lado, unos niños le piden fotos, pero pasa de largo de ellos y se las entrega a un hombre mayor que estaba envuelto en una manta en una silla de ruedas. Cuando volvió y me dio la mano, él me sonrió y a mí me emocionó. Marcos espero que tu bondad te acompañe durante toda la vida. Yo intentaré siempre estar cuando me necesites. Te quiero.

Suena Por Úbeda

Ya suena Por Úbeda, es inevitable que el pulso se altere, me miro el reloj, quedan cinco minutos para salir. Me echo manos al dichoso walkie, Los dos tramos del Señor preparados.

Fin Por Úbeda

Suena Injusta condena

Llegó la hora, abrimos la puerta señores, suena el cerrojo y después del racheado de los costaleros el siguiente sonido a escuchar son los de Injusta Condena, ya ha bajado la rampa el Señor, ya está en su barrio y el pueblo de Úbeda le espera a que sea Sentenciado. Avancemos hermanos y hermanas, tenemos que dejar sitio, Nuestra



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Madre de las Penas está saliendo. El walkie suena de nuevo y avisa, ya la tenemos en la calle, a disfrutar de la noche. A partir de aquí las pulsaciones van bajando, el tramo va organizado y con todos los cirios encendidos, este año no hace viento. El misterio anda como nunca, o mejor dicho como hace muchos años, que bien trabaja la cuadrilla comandada debajo del paso por José Carlos. Viene mezclando costeros e izquierdos y siempre de frente a los sones de nuestra magnífica banda. Este año llevamos seguro un contraguía más, el amigo Antonio Moyar, que este año seguro nos acompaña desde allí arriba llamando a la trasera... vamos al cielo por él... A esta es... se le escucha a Manolo... bajamos por la calle Trinidad, miro para arriba y veo a toda la Hermandad, desde la Cruz Guía, hasta el Palio. Todo el guion bien formado, iluminado por los cirios de los hermanos. De momento se me viene a la cabeza cuando salíamos contados nazarenos y solo íbamos con el Señor, que orgullo siento en este momento. El paso de misterio arriado y al fondo el Paso de Palio viene mandado por Alfonso que pide menos paso, ¿estará sonando Mi Amargura y estará Juan Miguel dándole paso?... Estamos en la puerta de la iglesia de la Trinidad, otra vez Viejo, va por ti.

Pronto casi sin darme cuenta hemos pasado por la calle Postigo donde la Hermandad se junta de forma especial, para disfrutar de las tres revirás casi consecutivas que se hacen, con la calle llena de incienso. Me quedo en la esquina de la calle Jaén para ver a como la Madre de las Penas entra a sones de Amarguras a la plaza del Marqués de la Rambla, estamos llegando a Santa Clara, voy preguntando a todos los nazarenos como van... me preocupa su cansancio. Casi todos me convencen de que van bien, pero noto los primeros síntomas de cansancio. Manos a



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

los riñones y pequeñas flexiones de las piernas para intentar estirar los gemelos. Ya tenemos el Paso de Misterio frente a nuestras hermanas, primera parte de la Estación de Penitencia y el Paso de Palio llega casi en silencio, acompasado por el racheado del paso de los costaleros. Ya están Madre e Hijo frente al Santísimo, junto a nuestras Hermanas Clarisas, momento cumbre de esta Hermandad, objetivo cumplido, todo el trabajo del año cobra sentido en este justo instante. De momento Pedro Angel, se me acerca y me indica que es momento de volver a nuestro templo. Me dirijo con cierto ánimo a los hermanos que veo más cansados, No os preocupéis la subida la hacemos de forma más presta. Una vez llegamos a la Plaza de San Pedro, suenan las palilleras, es hora de que el imponente paso de misterio pueda sortear los balcones de la calle Juan Pasquau... Trabajando poco a poco, con mucho menos paso va pasando toda la estrechez de la calle, sorteando los balcones, para una vez pasada, la banda reanuda sus sonos.

Suena Laudatem Dominum

Suena Laudatem, sonos de hermandad, sonos de Sentencia para encarar la calle Real. De ahí vamos a paso más ligero. El paso de misterio sube abriendo paso al son de la banda, con un paso increíble y uniforme y enfila la calle Trinidad. Ya estamos en el barrio, se ve al fondo como viene la Madre escoltando a su hijo Sentenciado. Ahí veo de nuevo a los nazarenos, más erguidos, estamos cerca y el cansancio se alivia. Ahí me doy cuenta también de la cera derramada en mi capa... ya nadie quiere recogerse y Manolo y Alfonso nos vienen emocionando con las últimas dedicatorias, pero el paso de misterio encara de nuevo la rampa de Santa Teresa a los



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

sones de nuevo de Injusta Condena. Llegó la Madre, y disfruto ahora sí, del nuevo Paso de Palio, que refleja una verdadera catequesis.

Es momento de destapar de nuevo las caras y dejar aflorar todas las emociones contenidas y no contenidas debajo del capirucho. Los abrazos y las lágrimas se entrelazan de nuevo. Me quedo mirando a esos costaleros que se abrazan de forma emocionada, agradeciendo el esfuerzo realizado por los compañeros, sus caras de cansancio, su cerviz bufada por el esfuerzo.... Las lágrimas de los miembros de la Banda, su trabajo ha merecido la pena, después de un año lleno de duros ensayos.... De nuevo el cerrojo de la puerta de Santa Teresa se hizo escuchar, la iglesia se vacía, busco el silencio y me despido de ELLOS, hasta pronto padre, cuídale madre.

Para terminar, lanzaré los ruegos, preguntas y proposiciones.

Ha cambiado mi Semana Santa de Úbeda de mi niñez ahora, la Virgen del Amor acompaña ahora nuestro señor a su entrada a Jerusalén, el magnífico señor de La Pasión de la Hermandad de los Costaleros con su recorrido por calles inéditas del casco antiguo de Úbeda, complementa la Noche del Lunes Santo lleno de Gracia y la hermosa Virgen de las Lágrimas, llora la noche del Martes Santo, por no poder ver al Cristo de la Noche Oscura, la banda de la Cruz Roja ya no acompaña a la Santa Cena, pero muy pronto será acompañado por la Virgen de la Concepción, y Jesús es Prendido en el huerto la noche del Miércoles Santo a pesar de que es acompañado por los niños salesianos de esta ciudad. El Jueves Santo nos ha traído a nuestro Señor atado a una Columna bajo unas imponentes andas y el Señor de la Humildad viene ahora bajo palio y con la Virgen de la Fe cargada por costaleras y nuestro Señor Sentenciado y su Madre de las Penas, nos acompañan durante toda la Madrugá,



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

esperando poder escuchar el racheado de los costaleros de Nuestro Padre Jesús, que también caerá al suelo cargando su cruz a pesar de que ahora va sobre unas andas. Y el Descendimiento de nuestro Señor acompaña ahora la angustia de nuestra Madre... y tantas y tantas cosas han cambiado.

Mi Semana Santa ha cambiado yo he cambiado, todos hemos cambiado, el tiempo pasa infatigable, pero la Semana Santa de Úbeda se sigue manteniendo de pie y con una base bastante consolidada. Las Cofradías de Úbeda siguen siendo un gran motor de la vida de esta ciudad, siguen siendo ejemplo en caridad y colaboración. Me quedo tranquilo de momento.

Suena Vida

Un ruego, hermanos, hermanas, la Semana Santa llega pronto, disfrutemos de las vísperas y llegada la fecha, salgan a las calles de esta bella ciudad que es Úbeda. Disfruten de esta semana con el corazón abierto. Es una semana para estimular al máximo los sentidos, el sonido de una corneta o un tambor, el olor a incienso y a primavera, el tacto del raso de las capas de los penitentes, el gusto de las recetas cuaresmales, déjense llevar por las emociones y dejen actuar sus sentidos, háganse partícipes del mensaje de Dios y acompañemos a su hijo como se merece.

Un domingo de Resurrección soleado recuerdo bajar a La Yedra a despedirme de los padres de Rosa, para marchar a Granada. Francisco, hombre creyente y con el cual me encanta afrontar conversaciones de todo tipo, me lanzó una pregunta que derivó en una reflexión.

- ¿Cómo estás? – Me preguntó



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

- *Cansado de la semana y algo triste porque ya queda un año de esperar respondí.*
- *Pero eso no debería de ser así... hoy ha resucitado Jesús.*
- *Llevas toda la razón Francisco.*

Y ahora la pregunta que me llegó muy hondo y me hizo reflexionar:

- *¿Nos habrán engañado con esto? ¿Y si no resucitó? - Me volvió a preguntar.*
- *Espero que no sea así, porque nada de esto tiene sentido sin la resurrección.*

En un primer momento me dejé llevar por la parte profana que tanto me gusta bromear con mi amiga Carmen. Ella es hermana del Resucitado y de vez en cuando me gusta decirle en plan broma que la Semana Santa acaba el Viernes Santo. Me gustaba verla a ella acompañada de su familia en la Fiesta del Resucitado, a esa que tantas veces acudí como representante de La Sentencia. Su alegría y sus nervios por su salida procesional un rato después, allí en San Nicolás, con nuestro Señor ya resucitado y la Virgen de la Paz con sus mejores galas, me hacía recordar que todo no había acabado, si no justo, todo lo contrario... Todo comenzaba de nuevo.

Y desde luego que es así. Jesucristo resucita y nos hará resucitar a todos, lo necesito... Necesito bajar a JACE y meterme de nuevo en el despacho empapelado de lotería nacional y pedirle al Viejo que me deje bajar con él a La Barrosa a montar el campamento y subirme al pequeño despacho de Manuel Molina y tener de nuevo una charla sobre lo que nos deparará la vida, antes de marcharme a entrenar con



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Antonio Cruz y decirle que ya aprendí a pegarle fuerte al balón pero que me sigue gustando más colocarla en la escuadra. Y sentarme con mis abuelos Miguel y Antonio a tomarme un chato de vino y meterme en una cocina con mis abuelas Paca y Juanita para recuperar todas esas recetas que hemos perdido por el camino y juntarme con mi amigo Salva para recuperar y disfrutar todas esas sobremesas pendientes y sobre todo volver a abrazar a mi madre, sentir su aroma, poder darle de nuevo un beso y decirle que la quiero.

Así será y así espero que sea, ya que como cristiano que me considero, creo en la resurrección de los muertos. No sé, ni entiendo de qué manera ocurrirá, pero creo en la VIDA eterna.

Dicen que en la vida hay que hacer tres cosas: Tener un hijo (yo tengo dos maravillosos), plantar un árbol (hecho está) y escribir un libro. Un libro no, pero una Exaltación sí. Ese será mi legado. El legado que dejo sobre dos cosas de las que más quiero en mi vida, La Semana Santa y Úbeda. Tengo casi todo hecho en esta vida. Solo me queda seguir disfrutando de la Semana Santa y de sus gentes. Esas que tanto me han dado y que he intentado reflejar en este legado. A parte de las mencionadas, caben más, sabéis quienes sois, pero el tiempo me apremia. A todos os estaré eternamente agradecido.

Fin de VIDA



XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda

Recemos unas Preces Finales.

Mi Señor sentenciado

Jesús de mis Amores

Cuando te miren mis ojos,

Al sonido del tambor y la corneta o en el silencio de la oración

Arda en mí la llama de Tu amor,

La Fe para fiarme de Ti,

La Esperanza para esperarte siempre

Y la Caridad para amarte a Ti

Y en Ti, a todos mis hermanos, los hombres,

Mi Señor en su Sentencia

Humildad, Mansedumbre, Ternura y Paciencia

Seas Tú para nosotros,

El Camino, La Verdad y la Vida.

Sin más asuntos que tratar, tras estas Preces Finales, siendo las 21:30 horas, finaliza esta XXVI Exaltación de la Semana Santa de Úbeda, la cual yo certifico.

Paz y bien.

Esta Exaltación se terminó de escribir el 06-03-2023.